



El
Glorioso
Evangelio

EL GLORIOSO EVANGELIO



Índice

Primera De Juan1

por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5

por Douglas Crook

Las Siete Unidades 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera Juan



por Virgilio Crook

Lección Diecisiete - *Capítulo 5.11 al 15*

“Y este es el testimonio que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.” (5.11)

“...esta vida está en su Hijo,” no dice que se ha reservado la vida eterna, como dice en *1ª Pedro 1.4*. Hay muchas cosas reservadas por Dios para nosotros, pero la vida eterna es una posesión presente. “Nos ha dado vida eterna,” ahora mismo por haber aceptado a Jesucristo. Ahora mismo poseemos la vida eterna y esta posesión no podemos perderla porque es vida eterna, NO es vida a prueba. Muchos creen que tienen vida a prueba, y si tienen suerte, y si son obedientes, y si no fracasan, se quedarán con ella, o de otra manera la perderán. Pero no hay indicación de esto en la Palabra, pues es vida eterna y no hay otra. La vida eterna no tiene fin. En cuanto a nuestro comienzo como experiencia, sí, tiene un principio, pero no tiene fin. Si la tenemos hoy, la tendremos hasta el fin de la eternidad, si la eternidad tuviese fin.

Juan es tan simple y tan directo en su manera de declarar, “...y esta vida está en su Hijo.” No está en pagar, hacer, ni guardar, sino en su Hijo. No depende de nosotros, sino del Hijo. Si algo pudiera pasar al Hijo, también a nosotros nos puede pasar algo porque esta vida está estrechamente relacionada con el Hijo. Como Pablo nos dice en *Colosenses 3.3*, “...y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, ¿qué más queremos?

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (5.12)

Es impresionante cuán sencilla es la manera de Juan, pues no es más ni menos, no hay otra manera: es así tan sencilla.

“Estas cosas he escrito ha vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (5.13)

Hablamos ya de este versículo. El propósito por el cual el apóstol escribió la epístola era para tener la seguridad de la vida eterna. No para tener la vida eterna, sino para tener la **seguridad** de ella. Es impresionante como el enemigo lucha contra la doctrina de la seguridad del creyente. Por miles de maneras él lucha contra esta doctrina, pero Dios ya dio su testimonio aquí en el principio de esta época. El único propósito era para asegurar a los que ya tienen vida eterna.

¿Cuántas veces el enemigo viene para tentarnos, ya sea por un fracaso o por otro motivo, de que hemos perdido la salvación? ¡Pero esta vida no podemos perder! Van a haber muchos creyentes sorprendidos en el cielo que creyeron que perdieron su salvación. Pero si una vez aceptaron a Cristo como su Salvador, van a estar en cielo. Tal vez sin corona, ni herencia, pero salvos, porque depende del Hijo de Dios, no de ellos, ni nosotros.

El gozo y nuestra comprensión de lo que es realmente la vida eterna, sí, depende de nosotros. Es triste tener la vida eterna y no gozarse de ella. Esta es una parte de nuestra herencia presente. El gozo se relaciona con este conocimiento de que somos eternamente salvados, y sin este conocimiento nunca vamos a tener el gozo completo. Habla de creer en el nombre del Hijo de Dios en su plenitud no

habla de aceptar para recibir la vida eterna solamente. Hay un solo nombre en el cual podemos ser salvos, y por medio de este nombre vamos entrando en las profundidades de las cosas de Dios.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (5.14)

Grande es nuestro privilegio. La oración es una parte de nuestra herencia presente. El privilegio de orar es nuestra herencia de la cual nos gozamos ahora. ¿Qué haríamos si no fuese por la oración? ¿Qué tal si Dios nos diese la salvación por medio de su Hijo, y luego no hubiese manera de comunicarnos con él? La oración es realmente un privilegio dado por Dios. Debemos buscar su rostro siempre y pedir conforme a su voluntad. La oración es una parte muy necesaria de la vida, pero también, para orar sabiamente tenemos que saber cuál es su voluntad, y esto está expresada en la Palabra. Vemos la importancia de esto, pues necesitamos orar siempre. Pero no podemos hacerlo con inteligencia sin la Palabra, pues la oración sola nos lleva al fanatismo. Si no estamos basados en la Palabra, vamos a orar por cualquier cosa.

“Y esta es la confianza que tenemos en él,” pero esta confianza es por medio de conocer lo que dice la Palabra y según esto oramos. *“...que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye,”* dándonos a entender que hay oraciones que él no oye. En Isaías, en el caso de Israel, Dios no escuchó todas sus oraciones simplemente porque no oraron conforme a la perfecta voluntad de Dios. Si estudiamos la Palabra con la actitud debida, la misma Palabra produce la voluntad de orar, el querer, o deseo de orar. Al estudiar la Palabra sin orar, tenemos otra vez una vida seca. La oración es basada en la Palabra y las dos cosas van juntas.

“Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (5.15)

Es interesante la manera aquí de presentarse. No es asunto de orar solamente por hacerlo, sino conforme a la voluntad de Dios. Si tenemos la seguridad de orar conforme a la voluntad de Dios, sabemos que también él nos oye y tenemos esta confianza de que si él oye la oración, va a contestarla. Nuestra oración debe ser de confianza. Muchas veces el creyente, cuando ora, demasiado demuestra la duda: 'si quieres hacer así,' 'tal vez,' 'ojalá', etc.. Por supuesto, hay cosas que si no sabemos y no son confirmadas, decimos: “Si es su voluntad.” Si oramos con poder, y con inteligencia, que es su perfecta voluntad, entonces tenemos la seguridad que él nos contestará.

A veces pedimos cosas raras (fuera de la voluntad de Dios), pero Dios quiere tener parte en toda nuestra vida. Por eso, dice; *“cualquier cosa que pidamos.”* Pero lo que guía la oración es el hecho de que él sea glorificado. Esto es lo que a nuestro Padre le agrada; nuestra dependencia de él. Oramos porque necesitamos su ayuda, y presentamos nuestra petición, porque no podemos hacerla y esto agrada al Señor. La actitud de voluntad propia e independencia no le agradan a nuestro Padre Celestial. Pero en el momento en que el creyente siente su necesidad, allí se echa al suelo en total dependencia y esto agrada a nuestro Padre Celestial.

“...sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” No en el momento, pues puede pasar mucho tiempo desde el momento en que él nos oye, hasta cuando él nos conteste. Pero no importa cuanto tiempo pasa, porque la fe actúa durante este tiempo porque sabemos que él oyó y nos contestó. Como en el caso de Daniel, él ya le contestó, pero el enemigo se opuso para que pensara que no le contestó todavía. (*Daniel 10.12 y 13*)



La Mujer Virtuosa

Por Douglas L. Crook

Lección Nueve

“Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.” Proverbios 31.26

La Biblia enseña mucho sobre los temas de nuestra boca, lengua y nuestras palabras. Vemos que esta mujer es un buen ejemplo de obediencia a Dios aun en esta parte de su vida. Así es con los creyentes fieles. Abren su boca con sabiduría y la ley de clemencia o “instrucciones de bondad” está en su lengua. Las palabras de nuestra boca revelan mucho de la condición de nuestro corazón. *“Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.” Mateo 15.18* Importa a Dios lo que decimos y como lo decimos. Por eso vale la pena estudiar lo que él enseña acerca de nuestras palabras.

Primero, vamos a considerar una descripción opuesta de la de la boca de la mujer virtuosa. *“Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro*

corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” **Santiago 3.8 al 18**

Todo el **capítulo tres de Santiago** es una descripción exacta de la crueldad y destrucción de las palabras habladas bajo la influencia de la vieja naturaleza. La carne habla con palabras de odio y amargura. Nuestra tendencia natural es usar nuestras palabras para defendernos o justificarnos o exaltarnos a nosotros mismos, cueste lo que cueste, aun si daña a otros. Pero como creyentes en Jesús hemos sido renacidos y hemos recibido una nueva naturaleza. *“El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios.”* **Proverbios 16.23** Si vamos a aprender cómo abrir nuestra boca con sabiduría y bondad tenemos que llenar nuestro corazón con la Palabra de Dios. Si queremos agradar al Señor en todo, vamos a buscar en su Palabra su voluntad y ponerla por obra en nuestra vida. *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”* **Colosenses 3.17** El creyente vencedor no va a decir cualquier cosa que viene a su mente. Va a tomar tiempo para considerarlo en su corazón (el cual está lleno de la sabiduría de la Palabra de Dios) y permitir que su corazón, (que es dominado por la influencia de la nueva naturaleza) haga prudente su boca

“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” **Proverbios 10.19** *“El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu*

prudente es el hombre entendido. Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios es entendido.” **Proverbios 17.27, 28** “*Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse...*” **Santiago 1.19** Todas estas escrituras nos enseñan la importancia de ser “tardos para hablar.” Lo menos que usamos nuestra boca para defendernos a nosotros mismos, para expresar nuestras opiniones e ideas y para chismear, más valor tendrán nuestras palabras. Debemos reservar nuestra boca lo más posible para expresar la sabiduría de la Palabra de Dios e instrucciones de bondad. “*Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.*” **Efesios 4.29** Esta es una de las virtudes hermosas de los creyentes fieles que reinarán con Cristo como su reina.

“Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.” **Proverbios 31.27**

La mujer virtuosa es diligente en cuanto a sus responsabilidades en cuidar a su familia. Continuamente considera el bienestar de su familia. Su responsabilidad a su familia es una prioridad para ella y se niega a si misma cualquier indulgencia que le impediría cumplir sus deberes. Una de las grandes tragedias entre los creyentes hoy es que les falta un entendimiento de la importancia de ministrar a sus hermanos en Cristo. Tenemos la responsabilidad de cuidarnos unos por otros. “*Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.*” **1ª Corintios 12.25** Muchos creyentes toman la actitud de que no necesitan asistir a las reuniones porque pueden orar y leer su Biblia en casa y recibir lo que necesitan para ser buen creyente. Hacen planes para hacer

cualquier otra cosa cuando viene la hora de culto. Tal actitud ignora las necesidades de otros. *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* **Hebreos 10.24, 25** Debemos congregarnos, primero en obediencia al Señor para alabarle y aprender más de él. Además, nos reunimos en el nombre de Jesús, tanto para la edificación y ánimo de nuestro hermano, como para nuestra propia edificación. Debemos negarnos cualquier indulgencia que nos impediría a cumplir esta responsabilidad tan importante.

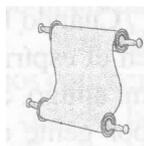
“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” **1ª Pedro 4.10, 11** Cada creyente es miembro del cuerpo de Cristo y es necesario y útil para ministrar a los otros. Cuando cada uno es fiel en hacer su parte de exhortar, animar y edificar a su hermano, todos son edificados y el Señor es glorificado.

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” **Gálatas 5.13** Los creyentes fieles no usan su libertad de balde para satisfacer sus propios deseos carnales, sino viven para el bienestar de su familia espiritual. Que el Señor nos ayude a imitar el ejemplo de la mujer virtuosa.



Las Siete Unidades

por David Franklin



Un Dios

“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4.6)

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

La realidad de que hay un solo Dios une a todos los creyentes. Gentes carnales ciertamente causarán divisiones exteriores (*1ª Corintios 3.3*), pero al fin y al cabo, si somos hijos del único Dios verdadero, no puede haber ninguna división. La gente salvada pudiera confundirse acerca de su unidad el uno con el otro hoy, pero cuando el día eterno amanezca, esa confusión acabará. Disfrutamos de aquel unidad ahora por reconocer, adorar, y obedecer a un Maestro - un solo Dios.

La falta de reconocer al único Dios, y a él sólo, trae confusión. Antes de enviar a Judá cautivo en Babilonia, el Señor dijo: “...según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.” *Jeremías 2.28; 11.13* Se habían hundido en la idolatría, y lo único en que estaban de acuerdo religiosamente era que no servirían a Jehová. Hoy en día algunos imaginan que hallarán mayor unidad con otros por aceptar a todas las religiones, aun tolerando a otros dioses. Judá e Israel probaron eso. Fueron odiados por los paganos, divididos entre ellos, y separados de

Dios. ¿Qué bueno puede resultar cuando la gente no mantiene su creencia en el Dios verdadero? Ninguno.

Cuando Moisés sacó a Israel de Egipto, una tierra de muchos ídolos, él empezó a enseñarles los mandamientos, estatutos, y juicios de Jehová. Él declaró: *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Deuteronomio 6.4,5* Ésta es una explicación del primero de los diez mandamientos. *“No tendrás dioses ajenos delante de mí... No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso.” Deuteronomio 5.7, 9* No es celoso meramente como nosotros seríamos celosos. Su celo es una preocupación justa para aquellos quienes él ha redimido. Su pueblo es suyo y suyo sólo. Estaba advirtiéndolo a Israel a no engañarse a sí mismos, ni ser engañados por los dioses falsos. El rigor de su mandamiento vino de su deseo celoso que Israel no perdiera el buen compañerismo que él les ofreció, y de su preocupación celosa que los afectos de ellos fuesen robados de él por las mentiras de la religión falsa.

Jesús confirmó la importancia de este mandamiento en la ley. Un escriba, un estudiante de la ley de Moisés, preguntó a Jesús cuál era el primero (o más importante) mandamiento. *“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Marcos 12.29, 30* Es sólo por el pacto de la gracia, el nuevo pacto santificado por la sangre de Jesús que este compromiso total de corazón, mente, y cuerpo puede ser cumplido en las vidas de los creyentes. Lea *1ª Corintios 11.25; Hebreos 8.6, 7; 12.24; 13.20*. Jesús no hablaba del

pacto nuevo bajo el cual ahora servimos a Dios. Hablaba de la ley. Sin embargo la importancia principal de la verdad que hay un solo Señor se para como un faro, radiando una realidad unificadora que brilla clara y fuerte bajo la gracia tanto como bajo de ley.

En *1ª Timoteo 2.5*, Pablo, por el Espíritu Santo, presenta la importancia de la unidad de Dios en la enseñanza del Nuevo Testamento. *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,”* no los muchos dioses de las religiones paganas, ni aún los muchos mediadores de algunas religiones que se llaman a sí mismas Cristianos. Éste significa que somos unificados en nuestra adoración y oración. En unidad adoramos a un solo Dios. En unidad venimos delante de Dios, no presentando nuestras peticiones a él por el mediador quien tal vez sea nuestro favorito personal, sino por el único Mediador, Cristo Jesús. Nuestro único Mediador satisfizo al único Dios, y podemos unirnos como creyentes por nuestra fe en su sacrificio e intercesión por nosotros.

Pablo no habló por cumplir con los dioses falsos de los paganos. *“Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” 1ª Corintios 8.5, 6* Muchas cosas son llamadas dioses, pero los creyentes deben reconocer a un solo Dios. Todo viene de él; ninguno de su pueblo necesita mirar en otra parte para bendición ni provisión. Estamos todos en él; éste es el lugar de seguridad que todo su pueblo tiene, y no necesitamos mirar a ningún otro para protección y preservación. Tenemos este lugar por el

Señor Jesucristo solo; juntos, hemos sido llevados en la comunión con el solo Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

No hay lugar en estas verdades para el reconocimiento de los dioses falsos y las religiones falsas. Si cuando decimos así, el mundo lo llama arrogancia o descortesía, qué lo haga. Dios la llama verdad. Para nosotros es seguro. No es descortesía decir que una mentira es mentira. Es honestidad. En los asuntos espirituales, la cuestión no es etiqueta. La cuestión es bendición eterna o pérdida eterna, no sólo para nosotros mismos, sino para otros. Digan lo que digan los otros, que los creyentes digan que hay un solo Dios, y que venimos a él sólo por medio de Jesucristo.

Pablo dijo que él es “Padre de todos.” Hay una frase común que escuchamos a menudo: “la paternidad de Dios, y la hermandad del hombre.” Por decir así, quieren decir que Dios es padre de todo el mundo, y que hay una hermandad espiritual que incluye toda la humanidad. Ésto no es lo que el Espíritu dijo por medio de Pablo. Cuando ciertos hombres odiosos, quienes se opusieron a Jesús, dijeron que Dios era su Padre, Jesús les dijo: “*Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais.*” **Juan 8.42** Nadie quien no tiene a Jesucristo en el corazón verdaderamente conoce a Dios como Padre. Pero, “*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.*” **1ª Juan 5.1** Entonces y sólo entonces, llega a ser nuestro Padre. Entonces y sólo entonces llegamos a ser unidos como miembros de una sola familia espiritual, pues entonces y sólo entonces le conocemos como “*...el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.*” (**Efesios 3.14, 15**)

A aquellos quienes son los hijos de Dios, Pablo siguió diciendo que nuestro solo Dios y Padre “*es sobre*

todos, y por todos, y en todos.” Cuando emprendió a unificarnos en Cristo, no dejó nada de lado.

Es “*sobre todo.*” Esto no disminuye la calidad de cabeza de Cristo. **Romanos 9.5** dice que Cristo “*es sobre todo.*” **Efesios 1.22** nos dice que el Padre “*...lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.*” Pero el punto es, que en la sola Deidad, hay una autoridad unida. No tenemos a un dios sobre la caza y otro sobre la cosecha. Por medio de Cristo Jesús, Dios nuestro Padre es sobre todas las cosas, todos los hombres, y todos los poderes. Si nos sometemos a su regla, no hay ninguno más alto.

Él es también “*en todos.*” Una definición de la palabra traducida “en” es: “la base o razón por la cual algo se hace o no se hace.” Podemos descansar juntos en el hecho de que él está, al fin y al cabo, detrás de todo lo que viene en nuestras vidas. Lea el libro de Job y **Romanos 8.28**. No necesitamos estar divididos, buscando falta en aquellos quienes tienen problema, o culpándonos a nosotros mismos cuando los problemas vienen. Nuestro solo Dios es la única, Causa Primera. Él es nuestra substancia, nuestra vida. Según **2ª Pedro 1.4**, somos “*participantes de la naturaleza divina,*” la naturaleza de Dios. Cuando cada diferencia terrenal haya pasado de memoria, ésta semejanza unificadora en el pueblo de Dios estará de pie inalterada.

Amado creyente, alégrese por la verdad de que hay un solo Dios y Padre y esté firme en ella.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9704